

## LA PEDAGOGÍA SALESIANA EN MORNÉS EL SISTEMA PREVENTIVO DESDE LA ÓPTICA FEMENINA



Para María Mazzarello la educación no es una acción reservada a momentos privilegiados o a intervenciones esporádicas. Está dentro de la trama de la vida. Para ella, el “lugar” de la educación es la vida de cada momento, las acciones ordinarias con las que se teje la existencia. De aquí nace la solicitud llena de sabiduría y de amor para cada persona, en todo momento.

Su fin era ayudar a las muchachas a vivir con dignidad consciente la vocación de mujeres cristianas y de honradas ciudadanas del modo que les correspondía. Hacía falta, pues, conjugar trabajo e instrucción, interioridad e integración social, fe y compromiso solidario.

Sor María D. Mazzarello expresa su típica entrega a la maduración humana y cristiana de las muchachas con una sencillísima frase: “Estate tranquila - escribe a sor Giovanna Borgna refiriéndose a una hermana suya educanda en Mornese- que me cuido totalmente de ella”.

Su actitud interior, que la muestra como educadora, se transparenta en estas expresiones suyas habituales: “Estoy dispuesta a hacer todo por vuestro bien”.

El “bien” para las chicas de aquel tiempo era sobre todo la instrucción, la formación en general, la apertura a horizontes más amplios, además de la granja, la colina, las paredes domésticas, el dialecto; consistía en la educación a la fe y al compromiso apostólico. Y este compromiso tenía como objeto prevenir situaciones de marginación, de pobreza y de cerrazón

Uno de los temas básicos del Epistolario de María Mazzarello es el de “tomar a su cuidado”. No se encuentra otra categoría que defina mejor a la primera Hija de María Auxiliadora como educadora ó madre.



“Tomar a su cuidado” viene antes que los actos de “cuidado” y es más que una actividad especial; es un modo de ser, una actitud global que no soporta reduccionismos y fragmentaciones. No incluye sólo la dimensión afectiva, sino la intelectual, espiritual, de relación, ética. “Tomar a su cuidado” es acoger la vida y ponerse a su servicio incondicionalmente. Exige un *habitus* mental no puramente profesional, sino una disposición interior a poner la propia felicidad en la de los demás.

“Tomar a su cuidado” es una dimensión típica de la feminidad y de la maternidad. Para una madre vivir es ayudar a vivir, es decir, promover a la persona en todas sus dimensiones. Como se puede notar, esto supone tener conciencia del valor de la persona y querer que sea ella misma y saque de sí lo mejor.

Exige una “mirada valorizadora”, dispuesta a acoger capacidades y límites, y por tanto capacidad de hacer sitio al otro, de acogerlo como alguien distinto de sí mismo, sin la dimensión de la posesión.

## LA PERSONA, PRINCIPAL INTERLOCUTORA DEL DIÁLOGO EDUCATIVO

La prioridad de la persona es uno de los criterios educativos de gran importancia en la relación de María Mazzarello con la joven mujer a la que desea cuidar.

De la documentación sobre este tema obtenemos una tipología diferenciada de jóvenes con las que María Mazzarello tejió la relación educativa: muchachas campesinas exuberantes, deseosas de acceder a la cultura y a la madurez cristiana, alegres bailarinas que danzan con gusto cuando suena el organillo alquilado por ella o que van a paseo bromeando y jugando despreocupadas.

Este es el caso de Emma Ferrero, que llegó a Mornese el 8 de diciembre de 1877 con su hermana Oliva. Tenía 18 años y “una extraordinaria belleza”, había tenido una vida más bien libre: teatros, bailes, compañías, hasta que un día, por un revés de fortuna, su padre se vio obligado a recurrir a Don Bosco buscando ayuda. Emma aceptó ir a Mornese para sustraerse a la vergüenza y, sobre todo, para poder estudiar, pero se encontraba en una situación de rebelión interior. Sonrisas displicentes e irónicas, impertinencias, desaires eran la respuesta a los muchos intentos de acercamiento por parte de las educadoras.

María Mazzarello espera con paciencia que la muchacha entre en el nuevo ambiente y encuentre por fin su sitio. Al principio no le llama la atención ni la condena; no le impone nada; no la obliga a esfuerzos excesivos; no se desanima por las reacciones impulsivas y a veces provocativas de la muchacha. Rodea a su persona de respeto, de tenaz paciencia, manifestado al mismo tiempo en acogida materna y decidida firmeza.



Después de algunos meses, Emma se rinde y decide cambiar de vida; en el patio, en presencia de todos, quema fotos, chucherías, fotografías que había llevado consigo y que guardaba celosamente en su baúl. El gesto, que tiene mucho de espectacular, es símbolo elocuente del giro que la muchacha pretende dar a su vida. La *Cronistoria* comenta: “Serena, con calma, como obedeciendo a una voz interior”.

Este y episodios parecidos nos permiten ver la antropología implícita de María Mazzarello. La imagen que tiene de la persona y de la mujer optimista. La persona no es por sí misma de índole mala, sino que es receptiva, sensible, capaz de entusiasmarse con el bien. Es, pues, protagonista y artífice de un crecimiento bajo la guía discreta y orientadora de la educadora.

Al mismo tiempo, las fuentes nos la presenta igualmente solícita en dar a las muchachas la formación catequística y cultural necesaria, oportuna y decidida en corregir los impulsos de la vanidad y del orgullo, en exigir empeño y vigilancia para no ceder a la mediocridad y la blandura.

Entra en su estilo educativo lo que decía de una joven hermana a la que otros consideraban inmadura: “Me parece que si la sabéis aceptar, irá adelante. Lo mismo de las demás, cada una tiene sus defectos, hace falta corregirlos con caridad, pero no hay que pretender que no los tengan y tampoco que se corrijan de todo de una vez, ¡esto no! Mirad, hay que estudiar sus temperamentos y saber aceptarlos para encauzarlos bien, hace falta inspirar confianza”.

El arte educativo de María Dominica está marcado inconfundiblemente por una capacidad de discernimiento “inteligente y sobrenatural” de las situaciones y “sobre todo de los corazones de las jóvenes”, condición indispensable para una relación educativa correcta.

## ADHESIÓN AL PROYECTO DE DIOS

En el comienzo de su juventud encontramos un gesto fundamental de confianza por parte de Dios, que por medio de una voz misteriosa le llega a María con una consigna llena de amor: **“¡A ti te las confío!”**. Esta llamada resonó en su vida y moduló su estilo de acercamiento a la juventud. Desde su primera intuición apostólica, María Mazzarello concibió la acción educativa como una colaboración con Dios en Cristo que salva al hombre y, de modo ordinario, quiere cuidar de nosotros a través de mediaciones humanas.

La finalidad del itinerario formativo es de ayudar a las muchachas o a las hermanas confiadas a ella a realizar el proyecto de Dios sobre ellas. No tenía otras motivaciones, su incansable afán de tomar a su cuidado niñas y jóvenes. El fin de la vida de una educadora es atraer a Dios, en Cristo, porque sólo en él encuentra significado y plenitud la existencia humana. Para ella, vivir y hacer el bien, el mayor bien posible, es decir, formar mujeres cristianas, “conducir a muchas almas a Jesús”.

María Mazzarello posee el arte de empezar y de llevar todo continuamente a lo esencial, casi insinuando que basta poco para ser feliz y santo y es fácil llegar a ello. Hay en su vida una destacada capacidad, parece que típicamente femenina, del arte de la síntesis, que la lleva casi espontáneamente, a captar los puntos focales con la intuición del corazón, aún que con el razonamiento y la fría lógica de análisis y los distinguos.

El gusto especial por lo esencial le da la posibilidad de ir más allá de lo banal, contingente y mezquino. Con sabiduría realista anima a las educadoras a que no tengan pequeño el corazón, sino un “corazón generoso y grande”, no dividido por nada ni por nadie para no perderse por caminos sin salida y no encerrarse en horizontes estrechos.

## ESTILO DE REALISMO Y DE LA CONCRECIÓN

Su estilo comunicativo está caracterizada por un típico sello de concreción y sabiduría: la de los pequeños pasos, de las opciones concretas que traducen en la esfera de la vida grandes ideales. Educar es entrar en la lógica del realismo, de la paciencia y de la esperanza.



La prolongada existencia de contacto con su tierra y con los ritmos de las estaciones le había enseñado que la naturaleza, si se da en determinadas condiciones, no falta nunca a la cita. Del mismo modo hay que asegurar en la forma educativa las condiciones humanas y ambientales mas adecuadas. Ello supone opciones ponderadas, cuidados asiduos, intervenciones programadas y continuas, elección de los tiempos oportunos, larga paciencia, continuas verificaciones. El clima en el que crece el ser humano es el clima de las relaciones interpersonales, de los gestos concretos, de los valores compartidos, de la rectitud, de la gratuidad, del amor personalizado y fiel. Sus manifestaciones de amor y de cuidado de la vida, que crece eran sencillas, ordinarias, sobrias, como corresponde a una convivencia normal planteada en estilo familiar. Sus actuaciones no se bastan en largos discursos, ni su exquisita bondad en manifestaciones excesivas, sino en pocas palabras apropiadas, no genéricas, en pequeños gestos no extraordinarios, pero auténticos. María Mazzarello estaba convencida de que actuaciones ponderadas y oportunas, que sitúan en el fluir ordinario de la vida, bastan para resolver dificultades y problemas ordinarios y habitúan a las jóvenes a no depender de las educadoras, sino a buscar por sí mismas las soluciones necesarias, adquiriendo poco a poco seguridad interior y autonomía.

Las prácticas exteriores, aun las religiosas, son necesarias, pero no suficientes para formar actitudes interiores: hay que rezar “mucho, pero de corazón”; no bastan los propósitos, “sino que hay que llevarlos a la práctica”. “Recordar que no basta con hacerlos (los ejercicios espirituales); hay que ponerlos en práctica con valentía y perseverancia los buenos propósitos que el Señor dignó inspirarnos en ese tiempo”.

“Las palabras no nos hacen ir al paraíso, sino los hechos.” la humildad debe ser auténtica, no sólo de palabras: “hay que ser humilde en todo lo que hacemos, no sólo con palabras sino con hechos”.

## EDUCACIÓN PARA EL TRABAJO Y LA LABORIOSIDAD

El ambiente de Mornese y después el de Nizza, que se presentaba como el de una familia pobre, pero seriamente comprometida en la educación, ponía como condición que las niñas y las jóvenes se formasen para la vida doméstica, sencilla y digna, y que, por medio del estudio y las relaciones con las compañeras y con las educadoras, las educandas se preparasen para la vida futura. Se vivían por eso con sencillez los deberes de clase, de oración de colaboración para la buena marcha de la casa sin perder tiempo, al contrario, con un estilo de laboriosidad activas casi incansable.



La vida se distribuía con el ritmo de un trabajo incesante que daba a la convivencia un tono de disciplina, de seriedad y de honradez.

María, templada desde la adolescencia en la dureza de un trabajo agrícola que le exigía invertir todas sus energías, poniendo a prueba, no sólo su robustez física, sino su capacidad de organización, de iniciativa y colaboración, había aprendido el valor educativo que encierra un trabajo metódico y motivado.

El trabajo y el estudio eran auténticos medios educativos, no sólo porque por medio de ellos se podía acceder a los bienes materiales ó a la cultura, sino porque ofrecían la posibilidad de realización personal, de crecimiento humano y de formación profesional femenina. Precisión, fidelidad, honradez, rectitud eran los valores preciosos que, mientras gratificaban a quienes realizaba el trabajo, ofrecían beneficios a los demás y sobre todo gloria a Dios.

“Sois realmente afortunadas- escribía a Sor Giacinta Olivieri- porque podéis hacer tanto bien y ganar almas para el querido Jesús. Trabajad, trabajad mucho en el campo que el Señor os ha dado, no os canséis nunca, trabajad siempre con la recta intención de hacer todo por el Señor”.

Pero para que el trabajo pueda tener valor de oración y sea de verdad “padre de la virtud” y fuente de alegría debe realizarse con rectitud y precisión. Los criterios para que un trabajo se pueda cualificar de “bueno” los puntualiza María Mazzearello en la descripción de la verdadera piedad religiosa. El trabajo hay que hacerlo: *a su tiempo*, fijando plazos, trabajando sin vanidad y con motivaciones rectas; *y lugar*: respetando el orden la limpieza, el decoro de cada lugar y realizando cada acto con equilibrio, sin daño para la salud física; *por amor de Dios*, es decir, con rectitud de intención, porque el escruta el corazón y mide nuestras obras y nos dará por ello la justa recompensa.

## LA ENTREGA DE SÍ EN EL AMOR

El amor hacia los jóvenes, como enseñaba Don Bosco, la llevaba a amar lo que ellos aman y a inventar siempre, por tanto, para ellos nuevas posibilidades de gozar, de estar juntos, de encontrarse. Parte de las





exigencias más inmediatas, pero a punta en la dirección de los valores.

Hay muchachas que quieren aprender a coser: ella se hace maestra suya sometiéndose también a los fastidios de las críticas mientras se prepara para ese arte. Otras muchachas no tienen casa ni familia: su amor ingenioso se convierte para ellas en morada acogedora. Para las que buscan serenidad y confianza, sabe hacerse rostro de alegría, creatividad, fantasía de bien. Para las que sufren la opresión de la peor pobreza, la de la ignorancia, prepara su casa para que sea aula en la que se preparen a la vida y se construye un futuro diferente para la mujer.



Por este motivo y gracias a aquel clima, la comunidad de Mornese era un lugar donde el amor era lo más natural. Se llama con razón **“casa del amor de Dios”**, lugar de acogida de las personas, propiedad exclusiva de Dios que no quiere que ninguno de los que ama se pierda (Mt. 18,14). A las muchachas confiadas a las primeras hijas de María Auxiliadora había que cuidarlas, pues, con sumo cariño, como un regalo, un bien precioso, un capital que debía enriquecer el mundo, no había otra cosa que hacer más que crecer en esa actitud de acogida, de paciencia, de vigilancia incansable, elementos indispensables para una acción personalizada como es la obra educativa.

## PEDAGOGÍA DE LA ALEGRÍA

Sin quitar peso a la austeridad y la pobreza del ambiente educativo de Mornese y de Nizza, hay que destacar un dato que aparece en todas las fuentes: Sor María Mazzarello era una mujer serena, alegre y expansiva. Sabía por ello dar a la convivencia fraterna a la alegría franca y comunicativa. Y en esa base humana sólida y rica se entrelazaba la alegría que le venía de la certeza de la presencia de Dios, hasta el punto de adquirir una fecundidad transformadora y contagiosa.

La alegría serena y contagiosa de la que se habla en esta fuente, una de las más próximas a sor María Mazzarello, es un elemento imprescindible y característico de estilo salesiano. Pertenece a los criterios de formación de las educadoras: sólo personas equilibradas y serenas podrán ser accesibles y atrayentes los valores. En fuerza del principio de la coherencia de vida como condición educativa insustituible, se exige a las Hijas de María Auxiliadora que sea un ideal de vida plenamente realizado, modelo no sólo creíble, sino accesible y atractivo para las jóvenes.

La alegría es “señal de un corazón que ama mucho al Señor”, es fruto de rectitud en los pensamientos y en las obras, expresión de amor, de humildad y de apertura a los demás, signo de diligencia y entrega en el camino espiritual consecuencia de la esperanza que sostiene en la prueba y en la fatiga diaria.

Describe después con entusiasmo las fiestas que se celebran en distintas ocasiones del año, especialmente la Inmaculada, Navidad, la fiesta de María Auxiliadora. Las fiestas, dinamizadas con música, cantos y poesías, así como las alegres sorpresas que despertaban la creatividad y la emulación entre hermanas y muchachas, se preparaban con alegría y viva participación de todas. La resonancia que adquirían se puede apreciar, por ejemplo, en una carta escrita por sor María a Don G. Cagliero en la que destaca: “Le aseguro que estas fiestas no podrían haber tenido mayor aceptación”. Y sor Emilia Mosca, escribiendo a Don G. Costamagna, rememora con nostalgia las fiestas de Mornese y pregunta “¿Por qué no podemos ver siempre nuevas ediciones?”.

Escuela de Animadores Salesianos.  
Salesianas México Sur

Tomado de *Piera Cavagliá, El Sistema Preventivo en la Educación de la Mujer. Madrid 1999, CCS, Alcalá 1666-28028*

**Ejercicio:**

**Escribe 5 detalles que encuentres similares a la experiencia educativa de Don Bosco y Madre Mazzarello.**

